

Revista Médica Hondureña

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

Director:

DR. MARCIAL CACERES VIJIL

Redactores:

DR. ANTONIO VIDAL

DR. HUMBERTO DÍAZ B.

DR. ROBERTO LAZARCS

Secretario:

DR. ARMANDO BARDALES

Administrador:

DR. MARTIN A. BÜLNES B.

Año XXV i Tegucigalpa, Honduras, C. A., Marzo y Abril de 1947 | No. 129

PAGINA DE LA DIRECCIÓN

La Educación Higiénica en la Lucha Anti - tuberculosa

Este mismo tema desarrollé en una forma amplia, en una plática que dicté en el seno del Instituto Nacional de Vacaciones para Profesores que tuvo lugar hace varios días en esta Capital. Y dije, en aquella ocasión, que escogía para **disertar**, el tema de la Educación Higiénica en la campaña Anti-Tuberculosa, por dos razones vitales: la primera, porque considero que la enfermedad tuberculosa constituye en Honduras, así corno en la generalidad de los países del mundo, un problema capital de orden social y que, cada **hondureño** está obligado a prestar su cooperación para erradicar del país la terrible dolencia y la segunda porque los maestros pueden efectuar, desde su cátedra una inapreciable **labor** profiláctica, y realizar una vigilancia de la salud de los niños que educan.

En la lucha contra la tuberculosis, así como las que se llevan a cabo contra la Sífilis, el Cáncer, la Lepra, etc., existe siempre un obstáculo difícil de vencer: y es la ignorancia del pueblo, y considero que esta ignorancia de las masas, ha impedido e impide que se erradiquen las enfermedades de las poblaciones, favoreciendo, por el contrario su diseminación rápida; estamos seguros de que el día que el pueblo hondureño tenga un mejor conocimiento de la tuberculosis y demás enfermedades, sus diferentes medios de transmisión, divulgados de una manera apropiada y acondicionada a la mentalidad de los conglomerados, estaremos más capacitados para combatir las y vencerlas.

La educación higiénica no solamente tiene que dirigirse al enfermo, a los familiares del paciente, etc., si no que también se debe dirigir al Médico; y **decimos** que debe dirigirse a los Médicos, por el hecho de que son los primeros que tienen conocimiento de los casos de tuberculosis; por lo tanto, deben notificar a los Departamentos de Epidemiología y al de Tuberculosis, estos ca-

sos que están bajo su cuidado inmediato, no solamente con fines estadísticos, sino para examinar los contactos de aquellos pacientes y efectuar la educación del enfermo y de sus familiares, pero desafortunadamente no sucede así, existen Médicos que ocultan la identidad de su paciente y no solamente eso, sino que obstaculizan unas veces ridiculizándola y otras anatemizándolas, la labor incansable, la labor quizá ignorada de las dependencias sanitarias que luchan buscando, inquiriendo, examinando a miles de individuos, con el objeto de encontrar el "caso tuberculoso," clave de toda campaña profiláctica.

La educación higiénica del paciente es de suma importancia; de poco o nada sirve que efectuemos un buen diagnóstico y que instituyamos un tratamiento apropiado en cada caso, si olvidamos instruir a nuestros pacientes acerca de su padecimiento; diariamente insistimos, en el Departamento de Tuberculosis a nuestro cargo, con los pacientes tuberculosos, para que cumplan con sus múltiples preceptos que su misma enfermedad les obliga; y en la misma forma actuamos con sus familiares, haciéndoles ver la necesidad imperiosa del aislamiento del individuo tuberculoso en el Hospital, o de efectuar un aislamiento relativo en el hogar.

Si la educación higiénica se lleva a cabo sistemáticamente en las Escuelas, se instruye a los escolares de primaria y secundaria, los resultados tendrán que ser siempre halagadores, pero consideramos que para llegar a este fin, es indispensable la instrucción de los Profesores, por lo cual sería de suma importancia la organización de un Curso de Higiene y Sanidad para post-graduados. ■

El problema económico social de la tuberculosis, y el de la educación higiénica necesariamente tienen que ser resueltos, ya que son los cimientos en donde descansa la obra Pro-Tuberculosis y decimos esto, porque nuestra humilde experiencia, nos ha enseñado que, cuando prestamos escasa atención a los problemas anteriormente enumerados, perdemos lastimosamente energía, tiempo y elementos.
